

plaza pública para la edición del 7 de septiembre de 1992
% Diario de Yucatán
% Tampoco la bomba...
miguel ángel granados chapa

A partir del 25 de junio pasado se han agudizado las tensiones entre el gobierno interino de Dulce María Sauri y el DIARIO DE YUCATAN. Ese día, ejidatarios que protestaban por los términos de la liquidación de Cordemex, fueron apaleados en la Plaza Grande de Mérida. El periódico dirigido por Carlos R. Menéndez --segundo de ese nombre, nieto y tocayo del fundador-- informó puntualmente sobre el suceso, como ha venido haciendo respecto de la vida peninsular desde hace 67 años. El gobierno reaccionó tildando de mentirosa la versión presentada por el DIARIO, que a su vez probó la veracidad de sus datos.

En los últimos días de agosto, el domicilio y la oficina del director de ese periódico fueron objeto de atentados, el más riesgoso de los cuales fue el envío, por mensajería de una bomba, oportunamente detectada. Que no era una broma, lo prueba esta descripción, hecha por el propio destinatario del atentado: "La cantidad de explosivos era más que suficiente para matar. Casi cuatro horas duró el proceso de la desactivación, desde que peritos del Ejército se hicieron cargo del artefacto en esta casa hasta que los desitegraron en llamas y densa columna de humo negro que se elevó de los lejanos terrenos de adiestramiento del cuartel militar de la 42 sur..."

Este peligroso e inadmisibles lance es, sin embargo, sólo uno más de los gestos que van desde el desafecto hasta la amenaza, que han sido prodigados contra el DIARIO DE YUCATAN, a lo largo de su historia. Se trata, en efecto, de un órgano de prensa cuya historia se ha impregnado de vicisitudes, la mayor parte de ellas debidas a su radical independencia. Se le acusa, en los tiempos recientes, de ser el autor del ascenso electoral del PAN. La acusación proviene del gobierno, pero de ella se hacen voceros personas como Rafael Loret de Mola, que en un libro donde narra sus andanzas como candidato a la alcaldía de Mérida, imprime el siguiente diálogo sostenido entre él mismo y Jorge Menéndez, jefe de información del periódico. Este comienza diciendo:

"Yucatán, y por consiguiente el DIARIO, quiere un cambio; pero un cambio en serio, no a medias tintas. Votaremos por quien ofrezca esa posibilidad..."

"--Siempre y cuando sea de Acción Nacional, ¿no?"

"Insinúas que el PAN y el DIARIO son la misma cosa? Este periódico tiene sesenta un año y ha prevalecido a pesar de los ataques del gobierno, desde incendios hasta huelgas fabricadas. Vale porque el público le cree"

Y así es. Pocas instituciones periodísticas se han arraigado de modo tan firme en sus comunidades como el periódico de la familia Menéndez. Es difícil saber, tan intensa es la simbiosis con su público, si el criterio del periódico refleja el de sus lectores o éstos le han dado su impronta al DIARIO, que ha sabido recoger el modo de ser de los peninsulares. Lo cierto es que las diversas añagazas contra esa empresa periodística han sido todas estériles.

Por eso, su director general, a quien se ha buscado mortificar e intimidar en las últimas semanas, ha podido escribir, con llana valentía, sin arrogancia pero sin timidez, este contundente párrafo:

"A nosotros se nos ha educado, con la palabra y el ejemplo, a convivir con los riesgos de decir la verdad. Una bomba más o menos --ha habido otras-- no hace verano ni invierno en esta casa, ni nos desvía del camimno trazado. Estamos procurando, también con la palabra y el ejemplo, y sobre todo con el favor de Dios, transmitir la enseñanza que recibimos a la nueva generación que nos pisa los talones y sigue con la misma fe, igual firmeza y mayor aptitud, las huellas imborrables de nuestros predecesores".

Acción Nacional ha venido incrementando su presencia en Yucatán. No fue casual que hace más de dos décadas ganara en Mérida la alcaldía de la primera capital por ese partido conquistada. Pero sólo el simplismo puede atribuir ese resultado a la acción de un órgano de prensa, por más orientado que estuviera a favorecer los intereses panistas. Muchos otros factores (entre ellos el deterioro y las divisiones de la familia priísta yucateca) explican el ascenso de la oposición, aun frente a la modernidad representada por la gobernadora interina.

PLAZA PÚBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Ignacio Díaz Morales

Un enamorado de la vida

Ignacio Díaz Morales murió en Guadalupe a las 23 horas del jueves 3 de septiembre. Hasta ese momento su localismo y nuestra miopía nos habían impedido rendirle el homenaje que merece, como uno de los grandes arquitectos mexicanos contemporáneos. Una breve nota en la edición sabatina de *La Jornada*, comida por la atención que generó el fallecimiento de Cardoza, dio

cuenta de su muerte y de algunas de sus realizaciones, información por fortuna ampliada en la edición de ayer.

Fernando González Gortázar, gran creador como Díaz Morales, que lo conoció de cerca, deberá ilustrarnos con abundancia acerca de su vida y obra. Por lo pronto, pidámosle un anticipo en adición a otras expresiones suyas, reproducidas ayer. Lo tomamos de dos espléndidos libros publicados por la Universidad de Guadalajara. En uno, González Gortázar habla del genial Luis Barragán con Díaz Morales y, al hacerlo, trazó un paralelo entre ambos. Aquél nació en 1902, éste en 1905. El recién fallecido fue, dice González Gortázar, “uno de esos personajes singulares e irrepetibles que, a base de remachar y quintaesenciar su localismo, logran universalizarlo: también en eso se parecen él y Barragán. Díaz Morales nunca dejó Guadalajara, y esto no lo limitó en forma alguna. Ya en 1929 escribía en *Bandera de provincias*, ese reivindicador quincenal de cultura encabezado por Agustín Yáñez y Gutiérrez Hermosillo (y al que, por cierto, desde el primer número se adhirió Luis Barragán), comentarios sobre los últimos libros de Le Corbusier. Aprendió lenguas, adquirió una sólida cultura musical y filosófica, corrió mundo, se enamoró de la vida. Cuando, hacia finales de los cuarenta, este ultrarromántico vio próximo su

sueño de fundar una escuela de arquitectura, rastreó en la Europa de la posguerra y armó en Guadalajara un notabilísimo equipo de maestros de cinco o seis países, uno de cuyos integrantes —precisamente el primero en llegar— fue el doctor Matías Goeritz, que habría de figurar tan relevantemente en nuestra historia.

“Al mismo tiempo, y desde 1929, Díaz Morales fue construyendo una obra arquitectónica notable. Tan notable, que no tengo duda en afirmar que, hasta bien entrada la quinta década del siglo, su trabajo es uno de los más sólidos y perdurables de la arquitectura mexicana. Y eso sin hablar de su labor como teórico y maestro que ha impulsado a incontables generaciones de estudiantes y que prosigue infatigable hasta la fecha.

“Los caminos de Barragán y Díaz Morales se encontraron temprano, y siguieron entrecruzándose a lo largo de sus vidas. Formando una urdimbre en la que las raíces similares, el afecto personal, la admiración profesional, las amistades comunes y los intereses compartidos, les dieron a los dos puntos de apoyo. El contacto ente ambos no cesó nunca; incluso, corriendo el albur de la cursilería, puedo decir que todavía no cesa, puesto que Díaz Morales heredó la colección bibliográfica del maestro Barragán, ahora recogida en la Fundación de Arquitectura Tapatía”.

Si bien en su trabajo como arquitecto lo

esencial es su propia obra (la Cruz de Plazas en su ciudad natal, por ejemplo), Díaz Morales importa por haberse afanado en crear una escuela, en el sentido formal, educativo, de arquitectura, pues él se había formado en la Escuela Libre de Ingenieros. Desde que era estudiante, entre 1922 y 1924, viajaba los veranos a la ciudad de México, y asistía como oyente a los cursos normales en San Carlos, donde estaba entonces arquitectura de la UNAM. Allí conoció a Mauricio Campos, Enrique del Moral, Enrique de la Mora, Alonso Mariscal. Ese grupo lo condujo, hacia 1930, con otro de los grandes arquitectos mexicanos, Francisco Villagrán, con quien Díaz Morales anudó una estrecha amistad. Fruto de sus discusiones fue la idea del plantel universitario de arquitectura en Guadalajara, que se hizo realidad con el apoyo del gobernador González Gallo y el rector Farah, en 1948. En enero de ese año, una vez seguro de que habría espacio (en el Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara) para la institución que había soñado, con objeto de llegar a conocer “la esencia de la arquitectura”, Díaz Morales viajó con sus propios recursos a Europa: “Me fui a recorrer las escuelas de arquitectura que a mí me interesaban —le dijo en otra parte a González Gortázar—, a las más reputadas, de las que había estado leyendo desde hacía muchos años. Me fui a la de Stuttgart, de donde me traje a Hörs Hartung; luego me fui a las de Italia, a las de Francia y me fui a

las de España. Fui a Inglaterra nada más de pasada, pero no me satisficieron”.

Su cercanía con Barragán y Goeritz le permitió dirimir documentalmente la controversia enojosa sobre la autoría de las Torres de Satélite, que los partidarios de uno y otro atribuían exclusivamente a su favorecido. Díaz Morales había sido testigo del momento en que Barragán, inspirado en las torres de San Cignano, en Italia, se disponía a concebir el proyecto de una fuente para el nuevo y colosal fraccionamiento en San Bartolo Naucalpan. En eso llegó Goeritz, y Barragán lo invitó a compartir con él la tarea. Para evitar que intereses ajenos destrozaran la amistad de los dos autores, Díaz Morales les pidió a los dos una carta. Firmada el 30 de agosto de 1987, en ella ambos aseguran que “el crédito sobre la paternidad de las Torres de la Plaza Satélite de esta ciudad es de nosotros dos”.

Ese mismo día, Goeritz escribió a mano un recado dirigido al “Querido Nacho” que, por las virtudes que implica en el destinatario, podría ser su epitafio:

“¡GRACIAS! Te agradezco mucho por todo lo que estás haciendo, ya que siempre lamenté haber perdido la amistad de Luis. Y no es la primera vez que declaro que la paternidad es de los dos. Lo hice ya hace veinte años. Pero a través de ti tengo quizá más suerte. Pensando siempre con gran afecto en ti, en Margarita, y en todos los tuyos, te manda un gran abrazo tu amigo de siempre”.